

Corrientes Ortodoxas Y Heterodoxas Del Paradigma De La Utilidad

Laura Isabel Acevedo Urbano

Fundación Universitaria De Popayán

Mayo 30 de 2019

Notas del autor

Laura Isabel Acevedo Urbano

Facultad de ciencias contables, económicas y administrativas

Profesor: Andrés Aguilar



CORRIENTES ORTODOXAS Y HETERODOXAS DEL PARADIGMA DE LA UTILIDAD

Resumen

El presente escrito pretende realizar un análisis de manera crítica a un paradigma en específico de la contabilidad, siendo éste el paradigma de la utilidad. El propósito es vincular las posiciones ortodoxas y heterodoxas que permitan construir, mediante referencias teóricas, un criterio que vaya de la mano con la propia práctica como estudiante de esta ciencia social. En este orden de ideas, se desarrollan cuatro aspectos: una introducción que permita conocer los conceptos de contabilidad, paradigma, utilidad, paradigma de la utilidad, usuarios de la información; una etapa de evolución de dicho paradigma, para consecuentemente mostrar las posiciones ortodoxas y heterodoxas respecto al paradigma, permitiendo realizar un análisis de los beneficios y contras en su práctica, finalmente se realizan una serie de conclusiones que sinteticen el orden de las ideas aprendidas.

Palabras clave

Paradigma de la utilidad, información, usuarios de la información, corrientes ortodoxas, corrientes heterodoxas, contabilidad.

Introducción

Hablar de paradigma de utilidad para la toma de decisiones, conlleva tratar temas relacionados con las ciencias sociales como la contabilidad. La contabilidad es un procedimiento de registro y control de las operaciones financieras, económicas y contables tales como ingresos, obligaciones, gastos y costos, entre otros, en los que incurre una entidad; la cual muestra el estado vigente de la organización. Por otro lado, implementar esta ciencia supone la existencia de paradigmas; éstos son modelos o guías conformados por doctrinas, valores y principios que se establecen a partir de problemas de investigación científica y, se debe buscar una solución precisa indagando en el qué, el cómo, el cuándo y el para qué. Cabe mencionar que un paradigma no resuelve todo los problemas, sino uno o algunos problemas en particular, además un paradigma en muchas ocasiones es un asunto que carece de modificaciones.

Con respecto a la utilidad en la teoría contable, se puede decir que es el beneficio o rentabilidad que obtiene una empresa al ofrecer un bien o un servicio, de igual manera la utilidad es capaz de satisfacer ciertas necesidades; actualmente existen dos tipos de utilidad: la utilidad económica es la que se obtiene de restarle al precio de venta, el costo económico de un producto; y la utilidad contable es aquella que deberá medir los sucesos que se anticiparon, creando un sistema de información adecuado donde se almacenen datos independientes para los hechos endógenos y exógenos que se produzcan. Por otra parte, en el paradigma de la utilidad, la empresa debe brindar una información útil a los usuarios o stakeholders que son aquellas personas que tiene relación directa con la misma, como directivos, administrativos, socios, accionistas, proveedores, clientes, entidades financieras, entidades estatales y empleados para que tomen buenas decisiones.

Antecedentes

La primera forma en la que los hombres se organizaron para satisfacer sus necesidades fue la comunidad primitiva, la cual era una sociedad de autoconsumo donde solo se producía para subsistir. Posteriormente, aparecen las clases sociales como las denomina Karl Marx y la división del trabajo tal como lo plantea Adam Smith, esto da surgimiento al denominado comercio que es una actividad de intercambio, donde existe una relación de compra y venta, o el llamado trueque; es decir, se entregaba un producto a cambio de otro producto diferente de igual valor o se intercambiaba un bien o servicio a cambio de dinero.

Teniendo en cuenta las actividades comerciales que realizaba el mercader, éste se vio en la necesidad de contar y anotar todas las operaciones, por esta razón podría decirse que la contabilidad nace para el comercio. Tua (1990) dice que “la contabilidad se orienta esencialmente hacia la función de registro, con la única misión, todavía muy limitada, de dar cuenta al propietario de su situación” (p. 20), la información de dichos registros únicamente eran de interés y uso para el comerciante. Luego, el propósito de la contabilidad era “la búsqueda y –registro- de una verdad única, el cálculo del beneficio y de la situación patrimonial sin importar quien la recibe y por qué” (p. 20).

Después de la Gran Depresión de 1.929, donde ocurre la caída brusca en la bolsa de valores de Nueva York en los Estados Unidos y que genera una crisis económica a nivel mundial, llevó a pensar a los gobiernos y a los inversores que la información debía ser compartida con los usuarios de la información financiera con el propósito de hacer una reactivación de la economía.

Tres décadas más adelante, en los años 60, surge el paradigma de la utilidad, el cual propone una realidad dirigida al usuario, toda vez que incluye a todos los actores que intervienen en la actividad económica de la empresa, lo cual conlleva a que se creen diferentes estados financieros cuya información contable deberá ser útil para la toma de decisiones.

Corrientes ortodoxas y heterodoxas

El concepto de contabilidad, según Casal & Vilorio (2007) afirma que “habría que entenderla como una ciencia transdisciplinaria, dinámica, interpretativa y que se desarrolla

en un entorno complejo” (p. 26), ya que la contabilidad va de la mano con otras disciplinas como la aritmética, matemáticas, economía, administración, etc., y tan complejo que nace de la necesidad de registrar los datos o información que se adquiere. De otra parte, “la contabilidad es una variedad de prácticas, instrumentos y procesos de cálculo” (Gómez, 2011, p. 144), es así que, siendo el cálculo un instrumento abstracto, es necesario en la vida del hombre para planificar sus actividades diarias y a futuro, por lo que define las relaciones de las personas en un contexto social. La AAA (1966) considera que "La principal función de la Contabilidad es acumular y comunicar información económica, que permite juicios y decisiones informados a sus usuarios" (citado en Tua, 1995, p.24).

Esta disciplina permite conocer la realidad económica, financiera y contable de la empresa de manera eficaz, surgiendo de la necesidad del ser humano por contar y datar la información y los diferentes tipos de datos que se presentan. Actualmente, la contabilidad se encarga en especial del nivel monetario, como lo expresa Chambers (1966) es “un método de cálculo monetario retrospectivo y presente, cuyo propósito es proveer una fuente continua de información financiera, como guía para la acción futura en los mercados” (citado en Tua, 1995, p. 26); aun así, se abre el debate sobre la información de utilidad a la que pueda acceder el usuario, pues se considera que actualmente no solo se debería enmarcar en el sentido monetario-financiero o legal; sino, depender de los usuarios y sus fines específicos, por lo que ello Tua (1995) aclara que:

La práctica contable no se ha decidido todavía a asumir abiertamente la posibilidad de que exista información diferente, dependiendo de los usuarios, específicos a los que vaya dirigida, pues la única distinción, ampliamente aceptada, es la que contempla estados financieros con propósitos generales y con propósitos fiscales (p. 27).

No obstante, dicho debate va a ser tratado más adelante, por ahora conocemos que la práctica contable a medida de su evolución ha ido presentando diferentes paradigmas que responden a las necesidades e intereses de la práctica contable. Según Belkaoui (1985) “un paradigma es una imagen esencial de la materia subjetiva de una ciencia, que sirve para definir lo que debiera ser utilizado, las preguntas que hay que hacerse y las reglas que deben seguirse para interpretar las respuestas obtenidas” (citado en Gómez, 2004, p. 39). En pocas

PARADIGMA DE LA UTILIDAD

palabras, se emplea un modelo de una ciencia, el cual distingue unos grupos científicos de otros.

También según Santos, Durán, Urrea y Urquijo (1997) un paradigma es “una guía de acción compuesta por ideas, valores y técnicas, propuesta por una comunidad que busca apropiarse y explicar determinada realidad” (p. 141). Es decir, los paradigmas de la contabilidad son una guía que a partir de estudios de investigación, científicos se han constituido para llevar a cabo una práctica contable siendo “un instrumento que brinda una mayor articulación y especificación de elementos conceptuales y técnicos” (p. 142), permitiendo tener una guía de la realidad contable.

Los paradigmas en la contabilidad se han presentado en consideración de conceptos teóricos y prácticos que permiten un acercamiento a esta ciencia social. Teniendo en cuenta la existencia de dos paradigmas principales: el paradigma de la ganancia líquida y el paradigma de la utilidad de la información para la toma de decisiones, se selecciona el último como eje de análisis.

El paradigma de utilidad de la información para la toma de decisiones “se caracteriza por la sustitución de la búsqueda de una verdad única por una verdad orientada al usuario, que pretende y persigue proporcionar la mayor utilidad posible en la toma de decisiones” (Santos, Durán, Urrea y Urquijo, 1997, p. 144). Este paradigma busca brindar la mayor cantidad de datos certeros y la mayor información, que propicie una buena decisión. Teniendo en cuenta el papel de la contabilidad, McDonald (1972) afirma que “La Contabilidad es la acumulación sistemática de datos concernientes a recursos escasos, de manera que puedan hacerse predicciones y tomarse decisiones concernientes a la distribución de tales recursos escasos entre usos alternativos” (citado en Tua, 1995, p. 14). De manera puntual, la contabilidad debe proporcionar datos precisos y claros que propicien una guía al usuario, siendo útiles para la toma de decisiones que se encaminen con sus intereses y sus propósitos, por lo que la utilidad dirige los contenidos y la información en la dirección que el usuario desea. La utilidad de la información para la toma de decisiones se convierte en un punto de partida importante no solo para la empresa, sino para los agentes activos de ésta. Para entender con claridad el paradigma de la utilidad, Ruiz (s.f.) brinda a través de su texto

La utilidad de la información contable: el papel de los intangibles un referente teórico donde se entiende la utilidad desde un sentido económico y un sentido contable.

Con el fin de realizar un análisis crítico y un aprendizaje significativo, definir utilidad desde las ciencias contables, se vuelve un eje de vital importancia; considerando que el paradigma contable sobre el que se va a debatir, relaciona la utilidad como referencia en el uso de la información contable y en la toma de decisiones por parte de los usuarios en esta ciencia social.

La utilidad en sentido contable como lo mencionan (Cañibano et al., 1999; Nevado y López 2002; Burgman y Roos 2004) se refiere a la información financiera que busca “proporcionar información útil a los usuarios de la misma para adoptar decisiones eficientes” (citado en Ruiz, s.f., p. 6), esta información debe estar disponible con el fin de cumplir el propósito que el usuario se propone, y que beneficie el panorama que el usuario se plantea a través de una eficaz toma de decisiones.

Así mismo, expone Gómez (2004) “sin abandonarse el aspecto estrictamente legal, los objetivos de la información contable quedaban ya más orientados hacia los aspectos puramente económicos de la actividad empresarial” (p. 45), por lo que la información que la empresa brinde sobre la situación latente de la organización, debe ser real y actualizada, teniendo en cuenta que va dirigida directamente a la actividad económica de la empresa y este movimiento constante al que está sometida, es fundamental en su desarrollo y permanencia en el mercado. La idea en la que se basa la utilidad contable es brindar información y contenido que permita generar mayor nivel de utilidad en la entidad y por lo tanto, aumentar su valor en las organizaciones (Ruiz, s.f.).

Sin embargo, para que la información tenga un carácter benéfico, según el enfoque conductista de la contabilidad, es necesario tener un conocimiento de los intereses de los usuarios, ya que se tiene en cuenta la conducta de los usuarios para crear mayor optimización en los procesos organizacionales y crear mayores beneficios financieros, tal y como propone Hendriksen (1982) “el conocimiento de las utilidades pasadas puede ayudar a predecir las utilidades futuras y crear valor en la empresa” (citado en Ruiz, s.f., p. 6).

Por otro lado, encontramos la utilidad en sentido económico. Según Nomen (2005) se entiende por utilidad como “la habilidad de ejecutar funciones capaces de satisfacer necesidades y generar satisfacción” (como se cita en Ruíz, s.f., p. 5). Sirve para identificar el valor de utilidad a nivel económico teniendo en cuenta el capital y lo invertido, es decir, donde se percibe las utilidades que se generan a partir del valor económico. De igual manera, Belkaoui (1985) afirma que “la utilidad de la información se determina por su capacidad predictiva ya que no es posible tomar decisiones sin una predicción” (citado en Gómez, 2004, p. 41), es decir, que la base de una efectiva predicción en la toma de decisiones es la información resultante que genera la utilidad.

El concepto de utilidad brinda un punto de salida para la comprensión de la propuesta del paradigma de la utilidad en contabilidad para la toma de decisiones, que según AICPA (1970):

Es una actividad de servicio, cuya función es promover información cuantitativa, principalmente de naturaleza financiera, acerca de las entidades económicas, con el propósito de que sea útil para la toma de decisiones económicas, al hacer elecciones racionales entre recursos de acción alternativas (citado en Tua, 1995, p. 24).

Se aprecia que el autor Jorge Tua tiene varios posicionamientos de crítica ortodoxa y heterodoxa, donde se evalúa la utilidad que proporciona la información contable. Según Hendriksen (1982) “la función principal de la contabilidad será acumular y comunicar información que permita comprender la actividad empresarial, a través de informes contables y financieros” (citado en Ruíz, s.f., p 7). Los usuarios deben tener acceso a información clara y oportuna, que pueden ser comparables y medibles, donde se le permita al usuario conocer la información o condición de la empresa y así asumir una posición decisiva (Ruiz, s.f.). Sin embargo, en una posición heterodoxa del Hendriksen (1982) considera que “todas las características de la información contable mencionadas, suelen estar sometidas a la incertidumbre del futuro, la cual deberá ser tenida en cuenta al analizar la utilidad, objetividad y verificabilidad de la información contable de la empresa” (citado en Ruiz, s.f., p. 7); cuestión que argumenta Franco (2002) proponiendo que “la contabilidad no debe informar solamente el atrás y el adentro de las empresas, debe permitir conocer el futuro y el entorno de las mismas” (p. 220), esta posición da cuenta de que la realidad contable a través del

paradigma de la utilidad es mucho más compleja, y que dicha realidad es una guía que se crea a partir de la información, cuyo objetivo debe ser devenir el futuro contable de la empresa.

Es curioso como la posición ortodoxa de Cañibano (1997) puede ser evaluada en aspectos fundamentales por Hendriksen (1982). El primero propone que la función de la utilidad como objeto contable es brindar información y datos que sean útiles para la toma de decisiones de los usuarios y que esta información sea útil para evitar la incertidumbre o duda sobre el futuro de la empresa y el valor del usuario en ella; mientras que el segundo plantea que hay un vacío existente en el concepto de utilidad que puede no responder a la realidad contable y aumenta la incertidumbre del futuro de la empresa. Según Franco (2002) “Se niega la validez de la información contable fundamentada en el costo histórico como insumo para la valoración o el cálculo de la rentabilidad de los activos financieros” (p. 206). La falta de instrumentos de medidas ocasiona el vacío notable en la utilidad como valor contable, debido a que esta misma desde un sentido contable debe ser un eje de comprensión en la información como valor razonable, no desde un punto de vista del costo histórico; así mismo se debe tener la variabilidad en la valoración de los activos y pasivos, las diferentes actividades que se presenten en la empresa de índole operativo, es decir, de operaciones internas y externas que se presentan. Según Ruiz (s.f.) “las diferentes clasificaciones de la utilidad neta que proporciona las descripciones de los activos y pasivos existentes al cierre del ejercicio y la determinación de transacciones externas, cumpliendo así con la legislación mercantil y posibilitando las relaciones entre las comunidades” (p. 8). Esta concepción de Ruiz permite un acercamiento de la responsabilidad social en la contabilidad, puesto que se tienen en cuenta valores netos, así como las relaciones con el usuario, a lo que definimos como comunidades. Existe una relación directa entre el usuario y la empresa.

Por otro lado, la posición heterodoxa de la contabilidad deja en claro que “La búsqueda -y registro- de una verdad única, sin importar quién la recibe y por qué, se sustituye, como ya hemos indicado, por una verdad orientada al usuario, que pretende y persigue proporcionar la mayor utilidad posible en la toma de decisiones” (Tua, 1995, p. 23). Lo que se plantea no es más que la información relevante, es la información que va a tener un valor útil en el proceso de toma de decisión del usuario. La información relevante es la que tiene

más potencial y que por ende va a ser tomada en mayor consideración por quién lo necesita. Se pasa de tener una visión tradicional legalista a una visión en orden de la relevancia.

Otros de los aportes de Hendricksen (1970) fue "...el cambio más importante en el pensamiento contable básico... fue la modificación del objetivo de la Contabilidad de presentar información a la gerencia y a los acreedores, al de suministrar información financiera a los inversionistas y accionistas" (citado en Tua, 1995, p. 23). Es decir, que la información y datos contables pasan a ser compartidos a las personas directamente afectadas, por tanto, los usuarios pueden acceder a la información financiera de la empresa y hacer uso de estas para la toma de decisiones en su práctica contable. Es importante el papel que comienza a cumplir el usuario en el trato del contenido contable de la empresa, teniendo en cuenta que la información permite guiar al usuario por una perspectiva que visibilice de manera más amplia, eficaz y comparativa la toma de decisiones a nivel financiero, y que en consecuencia se realice un proceso consciente y coherente, por lo que utilidad se presenta como un medio para el entendimiento de la relación entre la contabilidad y el usuario, por lo que cabe resaltar que la idea de Usuario ha ido evolucionando, por ejemplo: el Corporate Report (Institute of Chartered Accountants of England and Wales, 1975):

Apoyado en concepciones muy próximas a la responsabilidad social, incluye expresamente entre los usuarios a inversores en acciones, acreedores, empleados, analistas o asesores, grupos que tienen relación con la entidad por motivos comerciales (clientes, proveedores, acreedores comerciales, competencia y cualquier interesado en fusiones, absorciones o inversiones de control), las autoridades gubernamentales en cualquiera de sus manifestaciones y, por último, el público en general, que incluye consumidores, contribuyentes, grupos de interés o presión, asociaciones de defensa del consumidor, etc. (citado por Tua, 1995, p. 26).

Esto amplía el panorama de los usuarios, dejando entender que cualquier persona que tenga actividad en la empresa donde se invierta capital tangible o intangible, desde los bienes físicos -monetarios- y el capital intelectual, puede hacer de la utilidad la información contable. El acceso a la información debe ser útil para el papel que cumple el usuario en la empresa y que sirve en cumplimiento en un modelo de decisiones en el que se enmarca cada

usuario y con el propósito o el interés de éste en la organización; y que por tanto el flujo de la actividad contable represente en el usuario beneficios en su toma de decisión.

La toma de decisiones debe suponer que “los adjetivos útil, relevante, predictiva e idónea son los calificativos que se van buscando para la información elaborada o diseñada.” (Cañibano & Gonzalo-Angulo, 1997, p. 33). Es esta información la principal fuente de uso del decisor. “La información contable, lejos de constituir un valor en sí misma, se subordina a la consecución de los objetivos que el decisor tenga planteados” (p. 33) por lo que la información sirve a fin del decisor, quien le da una mira y un propósito a la misma, ya que “la información más útil [...] es la que proporciona los mejores resultados por permitir tomar decisiones más eficientes al usuario” (p. 33). La utilidad de la información se basa en la utilidad que le pueda dar al usuario debido a sus propósitos, se enmarca en el sentido que le quiera dar el usuario y el uso al que va a ser sometida.

La función de la contabilidad en la empresa es el control de la riqueza, el cual “está mediado por una perspectiva social, en la que las soluciones desarrolladas por la Contabilidad estén orientadas a un progreso social y económico de los individuos que se relacionan con la unidad económica” (Cortés, 2004, p. 87). En este caso, la información, mediante el paradigma de la utilidad, ayuda al usuario a tomar decisiones, que como se da cuenta y se ha dicho anteriormente, tiene responsabilidad social, puesto que estas decisiones se relacionan con el progreso de la misma empresa en la que se ubica. Se debe agregar que como afirma Gómez (2011) “la contabilidad es el lenguaje de las organizaciones no sólo porque los inversores a nivel internacional lo utilicen para la toma de decisiones, sino sobre todo porque crea los dispositivos de cálculo y de información que le dan identidad a todos los seres humanos que participan en las organizaciones” (p. 144); de esta forma, la contabilidad se considera el lenguaje de las organizaciones, no solo porque es útil en la toma de decisiones, sino porque conlleva a crear mecanismos para que los valores numéricos fueran procesados y compartidos según la necesidad de los individuos que conforman dichas organizaciones.

Cabe mencionar que el paradigma de la utilidad deviene del paradigma del registro, que busca hacer el registro de las actividades y de los hechos contables, donde mediante el registro de libros contables se puede prever fraudes o el futuro de la empresa de manera objetiva. De este paradigma surge el llamado paradigma del patrimonio, que cuantifica el

patrimonio y la riqueza en tanto sea física y material, cuestión que podría no ser realista, pues tal y como se expone en el paradigma de la utilidad actual, no solo el capital físico es tomado en consideración en la información contable, sino también el capital intelectual. Al respecto Vásquez (2002), menciona que el paradigma del patrimonio consiste en “admitir que la realidad compleja del objeto, es el estudio de los fenómenos que afectan la medición de la evolución y estado patrimonial de las empresas” (citado en Farján, 2010, p. 247); y por esta razón se crea la corriente del paradigma de utilidad actual, que tiene como objeto de estudio “la realidad compleja de la utilidad de la información” (Farfán, 2010, p. 247) que en vista de su realidad sirve a los usuarios para tomar decisiones adecuadas, acertadas y eficientes.

Tal y como propone Farján (2010) en su texto *Análisis de la vigencia del paradigma de la utilidad en la contabilidad moderna*:

Ya pasó el tiempo en el que se privilegiaba la elaboración de la información con el fin de mostrar al propietario el estado de su patrimonio y la acumulación de riqueza durante determinado periodo, ahora con el paradigma de la utilidad se prepara información para un sinnúmero de usuarios que se apoyan en ella para saber los pasos a seguir en el cuidado de sus intereses y la satisfacción de sus necesidades (p. 247).

Por lo que la información pasa de fijarse en un principio de objetividad y verificabilidad al principio de relevancia, que permite que cualquier usuario que lo requiera pueda acceder a la información contable que necesite. Esto no significa que la información que se brinda, no sea verificable, es tan solo que ahora la información también es compartida en orden de utilidad, y su interpretación va ir en lugar a ello. La información va a ser confiable y verás, lo cual permitirá llevar a cabo un proceso de decisión eficaz, mediante métodos cuantitativos y cualitativos, que evalúan las diferentes variables que se presentan en la contabilidad de la empresa. Este enfoque, para ser más claros, hace hincapié en quien toma la decisión y la importancia de la información confiable y útil en el decisor. Es necesario recalcar que la información contable, como dice Cañibano (1996) debe ser “oportuna, esto es, publicada a tiempo, al objeto de que pueda ser útil a sus futuros receptores; debe ser clara y asequible, ya que los destinatarios de dicha información no tienen por qué ser especialistas en materia contable; relevante y completa, dado que debe poner de manifiesto cuestiones de

interés para el futuro destinatario, así como no ocultar parcela de la misma” (citado en Gómez, 2004, p. 26).

Por último, a manera de conclusión se podría decir que:

- La contabilidad se presentó como una necesidad del ser humano de contar y registrar en un inicio de manera numérica, la información y el contenido financiero y económico, y que al pasar el tiempo, se convierte en un proceso interdisciplinar y complejo, que permite analizar e interpretar un entorno complejo, crear juicios y tomar decisiones.
- El paradigma de la utilidad de la información para la toma de decisiones al desarrollarse en un entorno complejo, tiene como función brindar información confiable, útil y verás al usuario para realizar un proceso de decisión que se adecúe a sus necesidades y propósitos.
- El papel del decisor en este paradigma es de vital importancia, ya que se guía por el principio de la relevancia, es decir, para quién es relevante la información contable. La información contable es dada al usuario, el cual debe tener relación comercial con la empresa, teniendo en cuenta su participación con capital material o intelectual.
- La información debe estar orientada al usuario, el cual interpreta dicha información y lo ayuda en la toma de decisiones.

Referencias bibliográficas

Gómez, R. (2004). *La ciencia contable: fundamentos científicos y metodológicos*.

Recuperado el 17 de mayo de 2019 de

<http://www.eumed.net/coursecon/libreria/Contabilidad.pdf>

Tua, J. (1.990). *Algunas implicaciones del paradigma de la utilidad en la disciplina contable*. Págs. 18-48. Recuperado el 17 de mayo de 2019 de

<https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/cont/article/view/25020/20359>

Tua, J. (1995). *Evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones*.

Recuperado el 17 de mayo del 2019, de [https://es.scribd.com/doc/139047514/Evolucion-](https://es.scribd.com/doc/139047514/Evolucion-Historica-Del-Concepto-de-Contabilidad-JORGE-TUA-PEREDA)

[Historica-Del-Concepto-de-Contabilidad-JORGE-TUA-PEREDA](https://es.scribd.com/doc/139047514/Evolucion-Historica-Del-Concepto-de-Contabilidad-JORGE-TUA-PEREDA)

Cañibano, L. & Gonzalo-Angulo, J. (1997). *Los programas de investigación en Contabilidad*. Recuperado el 18 de mayo de 2019, de

<https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/cont/article/view/25516/21075>

Casal, R & Vilorio, N. (2007). *La ciencia contable, su historia, filosofía, evolución y su producto*. (19-28). Recuperado el 18 de mayo del 2019, de

<https://www.redalyc.org/html/257/25701503/>

Santos, G., Durán, M., Urrea, L. & Urquijo, W. (1997). *Acerca de los “paradigmas contables”*. Revista Innovar 9, págs. 141 - 150. Recuperado el 18 de mayo del 2019, de

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/19311/20262>

Ruiz, M. (s/f.). *La utilidad de la información contable: el papel de los intangibles*.

Universidad del Jaén. Recuperado el 18 de mayo del 2019, de

http://www.aeca1.org/pub/on_line/comunicaciones_xvcongresoaecca/cd/90a.pdf

Cortés, J. (2004). *La partida doble, perspectiva crítica de una propuesta paradigmática para la disciplina contable*. Revista Lúmina V, págs. 77 - 92. Recuperado el 18 de mayo del

2019, de

<http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/Lumina/article/view/1155/1232>

- Farján, M. (2010). *Análisis de la vigencia del paradigma de la utilidad en la contabilidad moderna*. *Lúmina* 11, págs. 242 – 263. Recuperado el 19 de mayo del 2019, de <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/Lumina/article/view/1220>
- Franco, R. (2002). *De la crisis del paradigma de la utilidad a la emergencia del enfoque integral*. Cuadernos de administración N° 28, págs. 183 a 221. Recuperado el 20 de mayo del 2019, de http://revistas.univalle.edu.co/index.php/cuadernos_de_administracion/article/view/136/210
- Gómez, M. (2011). *Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina académica*. *Revista Lúmina* 12, págs. 120 – 150. Recuperado el 20 de mayo de 201, de https://www.researchgate.net/profile/Mauricio_Gomez6/publication/266222679_Pensando_los_fundamentos_de_la_contabilidad_como_disciplina_academica/links/54b3bdad0cf26833efceb417.pdf